

Rosario Misionero

#CatequistasEnMisión



MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO PARA LA JORNADA MUNDIAL DE LAS MISIONES 2022

«Para que sean mis testigos» (Hch 1,8)

Queridos hermanos y hermanas:

Estas palabras pertenecen al último diálogo que Jesús resucitado tuvo con sus discípulos antes de ascender al cielo, como se describe en los Hechos de los Apóstoles: «El Espíritu Santo vendrá sobre ustedes y recibirán su fuerza, para que sean mis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaría y hasta los confines de la tierra» (1,8). Este es también el tema de la Jornada Mundial de las Misiones 2022, que como siempre nos ayuda a vivir el hecho de que la Iglesia es misionera por naturaleza. Este año, nos ofrece la ocasión de conmemorar algunas fechas relevantes para la vida y la misión de la Iglesia: la fundación hace 400 años de la Congregación de Propaganda Fide —hoy, para la Evangelización de los Pueblos— y de la Obra de la Propagación de la Fe, hace 200 años, que, junto a la Obra de la Santa Infancia y a la Obra de San Pedro Apóstol, obtuvieron hace 100 años el reconocimiento de “Pontificias”.

Detengámonos en estas tres expresiones claves que resumen los tres fundamentos de la vida y de la misión de los discípulos: «Para que sean mis testigos», «hasta los confines de la tierra» y «el Espíritu Santo vendrá sobre ustedes y recibirán su fuerza».

1. «Para que sean mis testigos» – La llamada de todos los cristianos a dar testimonio de Cristo

Este es el punto central, el corazón de la enseñanza de Jesús a los discípulos en vista de su misión en el mundo. Todos los discípulos serán testigos de Jesús gracias al Espíritu Santo que recibirán: serán constituidos tales por gracia. Dondequiera que vayan, allí donde estén. Como Cristo es el primer enviado, es decir misionero del Padre (cf. Jn 20,21) y, en cuanto tal, su “testigo fiel” (cf. Ap 1,5), del mismo

modo cada cristiano está llamado a ser misionero y testigo de Cristo. Y la Iglesia, comunidad de los discípulos de Cristo, no tiene otra misión si no la de evangelizar el mundo dando testimonio de Cristo. La identidad de la Iglesia es evangelizar.

Una lectura de conjunto más detallada nos aclara algunos aspectos siempre actuales de la misión confiada por Cristo a los discípulos: «Para que sean mis testigos». La forma plural destaca el carácter comunitario-ecclesial de la llamada misionera de los discípulos. Todo bautizado está llamado a la misión en la Iglesia y bajo el mandato de Iglesia. La misión por tanto se realiza de manera conjunta, no individualmente, en comunión con la comunidad ecclesial y no por propia iniciativa. Y si hay alguno que en una situación muy particular lleva adelante la misión evangelizadora solo, él la realiza y deberá realizarla siempre en comunión con la Iglesia que lo ha enviado. Como enseñaba san Pablo VI en la Exhortación apostólica *Evangelii nuntiandi*, documento que aprecio mucho: «Evangelizar no es para nadie un acto individual y aislado, sino profundamente ecclesial. Cuando el más humilde predicador, catequista o Pastor, en el lugar más apartado, predica el Evangelio, reúne su pequeña comunidad o administra un sacramento, aun cuando se encuentra solo, ejerce un acto de Iglesia y su gesto se enlaza mediante relaciones institucionales ciertamente, pero también mediante vínculos invisibles y raíces escondidas del orden de la gracia, a la actividad evangelizadora de toda la Iglesia» (n. 60). En efecto, no es casual que el Señor Jesús haya enviado a sus discípulos en misión de dos en dos; el testimonio que los cristianos dan de Cristo tiene un carácter sobre todo comunitario. Por eso la presencia de una comunidad, incluso pequeña, para llevar adelante la misión tiene una importancia esencial.

En segundo lugar, a los discípulos se les pide vivir su vida personal en clave de misión. Jesús los envía al mundo no sólo para realizar la misión, sino también y sobre todo para vivir la misión que se les confía; no sólo para dar testimonio, sino también y sobre todo para ser sus testigos. Como dice el apóstol Pablo con palabras muy conmovedoras: «Siempre y en todas partes llevamos en el cuerpo la muerte de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestro cuerpo» (2 Co 4,10). La esencia de la misión es dar testimonio de Cristo, es decir, de su vida, pasión, muerte y resurrección, por amor al Padre y a la humanidad. No es casual que los Apóstoles hayan buscado al sustituto de Judas entre aquellos que, como ellos, fueron “testigos de la resurrección” (cf. Hch 1,22). Es Cristo, Cristo resucitado, a quien debemos testimoniar y cuya vida debemos compartir. Los misioneros de Cristo no son enviados a comunicarse a sí mismos, a mostrar sus cualidades o capacidades persuasivas o sus dotes de gestión, sino que tienen el altísimo honor de ofrecer a Cristo en palabras y acciones, anunciando a todos la Buena Noticia de su salvación con alegría y franqueza, como los primeros apóstoles.

Por eso, en definitiva, el verdadero testigo es el “mártir”, aquel que da la vida por Cristo, correspondiendo al don de sí mismo que Él nos hizo. «La primera motivación para evangelizar es el amor de Jesús que hemos recibido, esa experiencia de ser salvados por Él que nos mueve a amarlo siempre más» (Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 264).

En fin, a propósito del testimonio cristiano, permanece siempre válida la observación de san Pablo VI: «El hombre contemporáneo escucha más a gusto a los que dan testimonio que a los que enseñan, o si escuchan a los que enseñan, es porque dan testimonio» (Exhort. ap. *Evangelii nuntiandi*, 41). Por eso, para la transmisión de la fe es fundamental el testimonio de vida evangélica de los cristianos. Por otra parte, sigue siendo necesaria la tarea de anunciar su persona y su mensaje. Efectiva-

mente, el mismo Pablo VI prosigue diciendo: «Sí, es siempre indispensable la predicación, la proclamación verbal de un mensaje. [...] La palabra permanece siempre actual, sobre todo cuando va acompañada del poder de Dios. Por esto conserva también su actualidad el axioma de san Pablo: “la fe viene de la audición” (Rm 10,17), es decir, es la Palabra oída la que invita a creer» (ibíd., 42).

En la evangelización, por tanto, el ejemplo de vida cristiana y el anuncio de Cristo van juntos; uno sirve al otro. Son dos pulmones con los que debe respirar toda comunidad para ser misionera. Este testimonio completo, coherente y gozoso de Cristo será ciertamente la fuerza de atracción para el crecimiento de la Iglesia incluso en el tercer milenio. Exhorto por tanto a todos a retomar la valentía, la franqueza, esa parresia de los primeros cristianos, para testimoniar a Cristo con palabras y obras, en cada ámbito de la vida.

2. «Hasta los confines de la tierra» – La actualidad perenne de una misión de evangelización universal

Exhortando a los discípulos a ser sus testigos, el Señor resucitado les anuncia adónde son enviados: “a Jerusalén, a toda Judea, a Samaría y hasta los confines de la tierra” (cf. Hch 1,8). Aquí surge evidente el carácter universal de la misión de los discípulos. Se pone de relieve el movimiento geográfico “centrífugo”, casi a círculos concéntricos, de Jerusalén, considerada por la tradición judía como el centro del mundo, a Judea y Samaría, y hasta “los confines de la tierra”. No son enviados a hacer proselitismo, sino a anunciar; el cristiano no hace proselitismo. Los Hechos de los Apóstoles nos narran este movimiento misionero que nos da una hermosa imagen de la Iglesia “en salida” para cumplir su vocación de testimoniar a Cristo Señor, guiada por la Providencia divina mediante las concretas circunstancias de la vida. Los primeros cristianos, en efecto, fueron perseguidos en Jerusalén y por eso se dispersaron en Judea y Samaría, y anunciaron a Cristo por todas partes (cf. Hch 8,1.4).

Algo parecido sucede también en nuestro tiempo. A causa de las persecuciones religiosas y situaciones de guerra y violencia, muchos cristianos se han visto obligados a huir de su tierra hacia otros países. Estamos agradecidos con estos hermanos y hermanas que no se cierran en el sufrimiento, sino que dan testimonio de Cristo y del amor de Dios en los países que los acogen. A esto los exhortaba san Pablo VI considerando «la responsabilidad que recae sobre los emigrantes en los países que los reciben» (*Exhort. ap. Evangelii nuntiandi*, 21). Experimentamos, en efecto, cada vez más, cómo la presencia de fieles de diversas nacionalidades enriquece el rostro de las parroquias y las hace más universales, más católicas. En consecuencia, la atención pastoral de los migrantes es una actividad misionera que no hay que descuidar, que también podrá ayudar a los fieles locales a redescubrir la alegría de la fe cristiana que han recibido.

La indicación “hasta los confines de la tierra” deberá interrogar a los discípulos de Jesús de todo tiempo y los debe impulsar a ir siempre más allá de los lugares habituales para dar testimonio de Él. A pesar de todas las facilidades que el progreso de la modernidad ha hecho posible, existen todavía hoy zonas geográficas donde los misioneros, testigos de Cristo, no han llegado con la Buena Noticia de su amor. Por otra parte, ninguna realidad humana es extraña a la atención de los discípulos de Cristo en su misión. La Iglesia de Cristo era, es y será siempre “en salida” hacia nuevos horizontes geográficos, sociales y existenciales, hacia lugares y situaciones humanas “límites”, para dar testimonio de Cristo y de su amor a todos los hombres y las mujeres de cada pueblo, cultura y condición social. En este sentido, la misión también será siempre *missio ad gentes*, como nos ha enseñado el Concilio Vaticano II, porque la Iglesia siempre debe ir más lejos, más allá de sus propios confines, para anunciar el amor de Cristo a todos. A este respecto, quisiera recordar y agradecer a tantos misioneros que han gastado su vida para ir “más allá”, encarnando la caridad de Cristo hacia los numerosos hermanos y hermanas que han encontrado.

3. «*El Espíritu Santo vendrá sobre ustedes y recibirán su fuerza*» – *Dejarse fortalecer y guiar por el Espíritu*

Cristo resucitado, al anunciar a los discípulos la misión de ser sus testigos, les prometió también la gracia para una responsabilidad tan grande: «El Espíritu Santo vendrá sobre ustedes y recibirán su fuerza para que sean mis testigos» (*Hch 1,8*). Efectivamente, según el relato de los Hechos, fue inmediatamente después de la venida del Espíritu Santo sobre los discípulos de Jesús cuando por primera vez se dio testimonio de Cristo muerto y resucitado con un anuncio kerigmático, el denominado discurso misionero de san Pedro a los habitantes de Jerusalén. Así los discípulos de Jesús, que antes eran débiles, temerosos y cerrados, dieron inicio al periodo de la evangelización del mundo. El Espíritu Santo los fortaleció, les dio valentía y sabiduría para testimoniar a Cristo delante de todos.

Así como «nadie puede decir: “¡Jesús es el Señor!”, si no está movido por el Espíritu Santo» (*1 Co 12,3*), tampoco ningún cristiano puede dar testimonio pleno y genuino de Cristo el Señor sin la inspiración y el auxilio del Espíritu. Por eso todo discípulo misionero de Cristo está llamado a reconocer la importancia fundamental de la acción del Espíritu, a vivir con Él en lo cotidiano y recibir constantemente su fuerza e inspiración. Es más, especialmente cuando nos sintamos cansados, desanimados, perdidos, acordémonos de acudir al Espíritu Santo en la oración, que —quiero decirlo una vez más— tiene un papel fundamental en la vida misionera, para dejarnos reconfortar y fortalecer por Él, fuente divina e inextinguible de nuevas energías y de la alegría de compartir la vida de Cristo con los demás. «Recibir el gozo del Espíritu Santo es una gracia. Y es la única fuerza que podemos tener para predicar el Evangelio, para confesar la fe en el Señor» (*Mensaje a las Obras Misionales Pontificias*, 21 mayo 2020). El Espíritu es el verdadero protagonista de la misión, es Él quien da la palabra justa, en el momento preciso y en el modo apropiado.

También queremos leer a la luz de la acción del Espíritu Santo los aniversarios misioneros de este año 2022. La institución de la Sagrada Congregación de Propaganda Fide, en 1622, estuvo motivada por el deseo de promover el mandato misionero en nuevos territorios. ¡Una intuición providencial! La Congregación se reveló crucial para hacer que la misión evangelizadora de la Iglesia sea realmente tal, independiente de las injerencias de los poderes mundanos, con el fin de constituir las Iglesias locales que hoy muestran tanto vigor. Deseamos que la Congregación, como en los cuatro siglos pasados, con la luz y la fuerza del Espíritu, continúe e intensifique su trabajo de coordinar, organizar y animar la actividad misionera de la Iglesia.

El mismo Espíritu que guía la Iglesia universal, inspira también a hombres y mujeres sencillos para misiones extraordinarias. Y fue así como una joven francesa, Paulina Jaricot, fundó hace exactamente 200 años la Obra de la Propagación de la Fe; su beatificación se celebra en este año jubilar. Aun en condiciones precarias, ella acogió la inspiración de Dios para poner en movimiento una red de oración y colecta para los misioneros, de modo que los fieles pudieran participar activamente en la misión “hasta los confines de la tierra”. De esta genial idea nació la Jornada Mundial de las Misiones que celebramos cada año, y cuya colecta en todas las comunidades está destinada al fondo universal con el cual el Papa sostiene la actividad misionera.

En este contexto recuerdo además al obispo francés Charles de Forbin-Janson, que comenzó la Obra de la Santa Infancia para promover la misión entre los niños con el lema “Los niños evangelizan a los niños, los niños rezan por los niños, los niños ayudan a los niños de todo el mundo”; así como a la señora Jeanne Bigard, que dio vida a la Obra de San Pedro Apóstol para el sostenimiento de los seminaristas y de los sacerdotes en tierra de misión. Estas tres obras misionales fueron reconocidas como “pontificias” precisamente

cien años atrás. Y fue también bajo la inspiración y guía del Espíritu Santo que el beato Pablo Manna, nacido hace 150 años, fundó la actual Pontificia Unión Misional para animar y sensibilizar hacia la misión a los sacerdotes, a los religiosos y a las religiosas, y a todo el Pueblo de Dios. El mismo Pablo VI formó parte de esta última Obra y confirmó el reconocimiento pontificio. Menciono estas cuatro Obras Misionales Pontificias por sus grandes méritos históricos y también para invitarlos a alegrarse con ellas en este año especial por las actividades que llevan adelante para sostener la misión evangelizadora de la Iglesia universal y de las Iglesias locales. Espero que las Iglesias locales puedan encontrar en estas Obras un sólido instrumento para alimentar el espíritu misionero en el Pueblo de Dios.

Queridos hermanos y hermanas, sigo soñando con una Iglesia totalmente misionera y una nueva estación de la acción misionera en las comunidades cristianas. Y repito el deseo de Moisés para el pueblo de Dios en camino: «¡Ojalá todo el pueblo de Dios profetizara!» (*Nm 11,29*). Sí, ojalá todos nosotros fuéramos en la Iglesia lo que ya somos en virtud del bautismo: profetas, testigos y misioneros del Señor. Con la fuerza del Espíritu Santo y hasta los confines de la tierra. María, Reina de las misiones, ruega por nosotros.

Roma, San Juan de Letrán, 6 de enero de 2022, Epifanía del Señor.

Francisco

Católicos en el mundo.



Fuente: Agencia Fides,
Estadísticas Iglesia Católica 2021

Conoce los colores del Rosario Misionero

Primer Misterio / África

El color verde, nos recuerda las verdes selvas habitadas por nuestros hermanos africanos.

Segundo Misterio / América

El color rojo, simboliza la sangre derramada por los mártires que dieron su vida durante la evangelización de este continente.

Tercer Misterio / Europa

El color blanco, nos recuerda a la raza blanca, originaria de este continente y al color de las vestiduras del Papa, que también tiene en él su sede.

Cuarto Misterio / Oceanía

El color azul nos habla de Oceanía, con sus miles de islas esparcidas en las azules aguas del Océano Pacífico.

Quinto Misterio / Asia

El color amarillo nos trae a la memoria el Asia, poblado en gran parte por razas de este color.

DOMUND

(Domingo Mundial de las Misiones)

Se celebra el penúltimo domingo de octubre, en él recordamos agradecidamente a todas esas personas que, con su testimonio de vida en tierras lejanas, a su lugar de origen, nos ayudan a renovar nuestro compromiso bautismal de ser apóstoles generoso y alegres del Evangelio

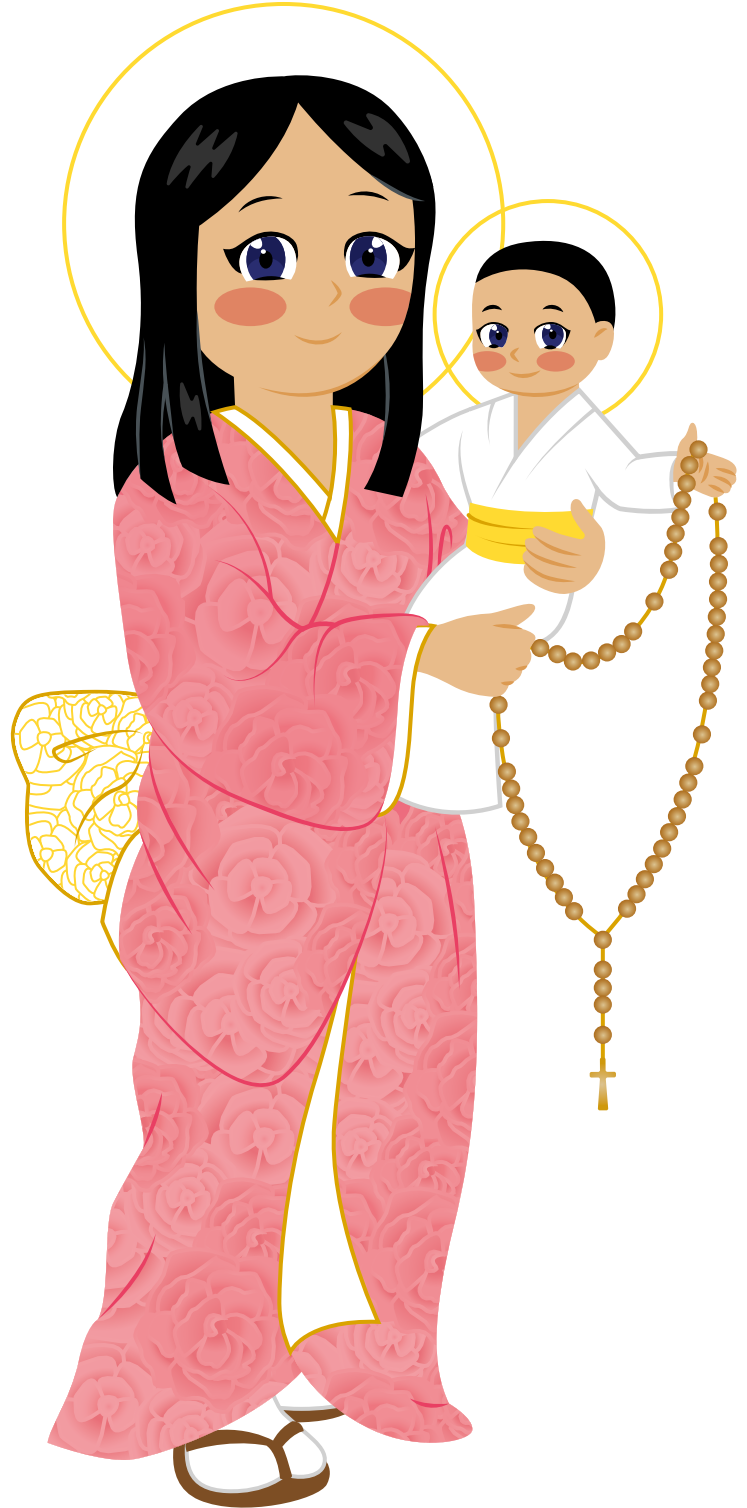
Para rezar el Rosario Misionero se sigue el mismo esquema de cualquier rosario, con la particularidad de que todas las intenciones van dirigidas a pedir por las misiones.

Persignarse:

Por la señal de la Santa Cruz, de nuestros enemigos líbranos, Señor, Dios nuestro. En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. **Amén.**

Ofrecimiento del Rosario:

Por los Misioneros de los 5 Continentes, que se encuentran llevando el mensaje de Dios a todos los rincones del Mundo, para que el Espíritu Santo los ilumine y guíe sus pasos en el Seguimiento de Cristo, de esta manera crezca también el número de misioneros.



PRIMER MISTERIO. ÁFRICA

Ofrecemos este misterio por África, por las necesidades de los países que lo conforman, que la fraternidad los una para salir adelante y logren encontrar solución a la pobreza, hambre y guerras. También queremos agradecer a Dios por la inmensa riqueza de recursos naturales que lo embellecen, por la variedad de culturas que en él existen y por todas las personas que cuidan estos dos grandes tesoros.

Escuchemos con atención:

“...Puesto que Dios llama a todos los hombres y mujeres a un único y mismo destino, que es divino, «debemos mantener que el Espíritu Santo ofrece a todos la posibilidad de que, de un modo conocido sólo por Dios, se asocien a este misterio pascual »[35]. El amor redentor de Dios abraza a la humanidad entera, a toda raza, tribu o nación: por tanto, abraza también a las poblaciones del continente africano. La Providencia Divina quiso que África estuviera presente durante la Pasión de Cristo en la persona de Simón de Cirene, obligado por los soldados romanos a ayudar al Señor llevando la Cruz (cf. Mc 15, 21)”. (*Ecclesia in Africa*, 27)

Padre Nuestro, Diez Aves Marías y Gloria al Padre.

Guía:

María, Reina de las Misiones.

Todos:

Ruega por nosotros y el mundo entero.



SEGUNDO MISTERIO.

AMÉRICA

Ponemos en tus manos a América, tierra formada en gran parte por la mezcla de culturas y la continua migración. Te pedimos que cese la violencia, los secuestros, la desigualdad y los ataques contra los migrantes. Que seamos empáticos con el peregrino, seamos una esperanza en su camino.

A parte de nuestra petición, queremos darte gracias Señor por tantas cosas buenas que tiene este continente, su riqueza gastronómica, la diversidad de ecosistemas y las personas cálidas y alegres.

Escuchemos con atención:

“El encuentro con el Señor produce una profunda transformación de quienes no se cierran a Él. El primer impulso que surge de esta transformación es comunicar a los demás la riqueza adquirida en la experiencia de este encuentro. No se trata sólo de enseñar lo que hemos conocido, sino también, como la mujer samaritana, de hacer que los demás encuentren personalmente a Jesús: «Venid a ver» (Jn 4, 29). El resultado será el mismo que se verificó en el corazón de los samaritanos, que decían a la mujer: «Ya no creemos en él por lo que tú nos dijiste, sino porque nosotros mismos le hemos oído y estamos convencidos de que él es verdaderamente el Salvador del mundo» (Jn 4, 42).

La Iglesia, que vive de la presencia permanente y misteriosa de su Señor resucitado, tiene como centro de su misión «llevar a todos los hombres y mujeres al encuentro con Jesucristo». (Ecclesia in America, 68.)

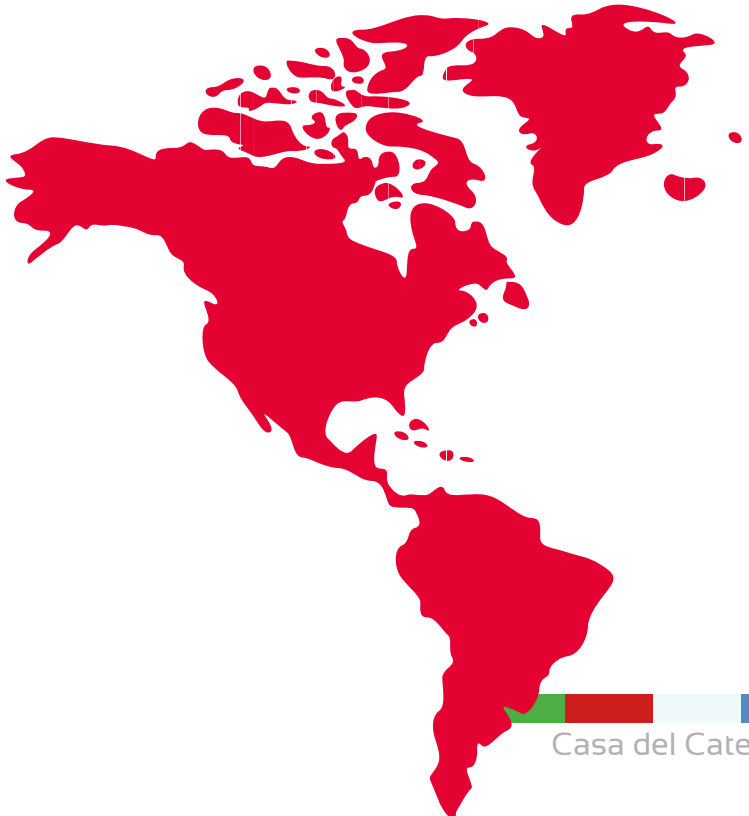
Padre Nuestro, Diez Aves Marías y Gloria al Padre.

Guía:

María, Reina de las Misiones.

Todos:

Ruega por nosotros y el mundo entero.



TERCER MISTERIO.

EUROPA

Señor, te pedimos por Europa, cuna de nuestra fe, resucita en el corazón de los jóvenes, que los adultos recuperen la alegría de la misión y hagan resonar tu mensaje nuevamente. Te pedimos por la soledad que tantos europeos viven, para que brote nuevamente el deseo a la paternidad y maternidad.

Así como pedimos, reconocemos la obra de tu creación en tan hermosos paisajes, las grandes construcciones que se hicieron con el cansancio de los trabajadores y que hoy embellecen las ciudades, y la diversidad de lenguas que se hablan.

Escuchemos con atención:

“...es necesario un nuevo anuncio incluso a los bautizados, en muchos se percibe, un sentimiento religioso vago y poco comprometido ha suplantado a las grandes certezas de la fe; se difunden diversas formas de agnosticismo y ateísmo práctico que contribuyen a agravar la disociación entre fe y vida; algunos se han dejado contagiar por el espíritu de un humanismo inmanentista que ha debilitado su fe, llevándoles frecuentemente, por desgracia, a abandonarla completamente; se observa una especie de interpretación secularista de la fe cristiana que la socava, relacionada también con una profunda crisis de la conciencia y la práctica moral cristiana.⁽⁸⁰⁾ Los grandes valores que tanto han inspirado la cultura europea han sido separados del Evangelio, perdiendo así su alma más profunda y dando lugar a no pocas desviaciones.”

Padre Nuestro, Diez Aves Marías y Gloria al Padre.

Guía:

María, Reina de las Misiones.

Todos:

Ruega por nosotros y el mundo entero.



CUARTO MISTERIO. OCEANÍA

Que tu Palabra llegue, permanezca y de fruto en la Iglesia de Oceanía, para que, escuchándola, se dejen transformar por ella. Por todas las culturas que forman parte de este continente, para que sigan conviviendo en un ambiente de tolerancia y respeto.

También queremos decirte gracias por reflejar tu majestad en la dualidad del mar y desierto, y por cada una de las especies de animales que en el habitan.

Escuchemos con atención:

“Caminando a orillas del mar de Galilea, Jesús llamó a la gente a emprender el camino del discipulado. La llamó a su seguimiento, a caminar tras sus huellas. «Es, pues, este mismo camino recorrido por el mismo Cristo, el que a impulsos del Espíritu de Cristo, la Iglesia debe recorrer, es decir, todos nosotros, unidos como un cuerpo que recibe su influjo vital de Jesús, el Señor» [18]. El camino de Jesús siempre es la senda de la misión; él invita ahora a sus seguidores a proclamar nuevamente el Evangelio a los pueblos de Oceanía para que la cultura y la predicación del Evangelio se unan de forma que los enriquezca mutuamente y la Buena Nueva sea escuchada, creída y vivida con mayor profundidad. Dicha misión arraiga en el misterio de la comunión.”
(*Ecclesia in Oceania*, 10.)

Padre Nuestro, Diez Aves Marías y Gloria al Padre.

Guía:

María, Reina de las Misiones.

Todos:

Ruega por nosotros y el mundo entero.



QUINTO MISTERIO.

ASIA

Ofrecemos nuestra oración por Asia, con el deseo de que vivan un encuentro con Cristo para que haga arder en su corazón el amor y confianza en el Padre. Que haya libertad de credo donde el católico pueda expresar y rendir culto a Dios, y sea todo propicio para un crecimiento de la Iglesia en relación con el continente.

Recibe nuestro agradecimiento por este, el continente más grande, en dimensión, tamaño, riqueza económica y número de habitantes, y que un día sin necesidad de pedirlo, compartan con los más necesitados un poco de lo mucho que han recibido por parte del creador.

Escuchemos con atención:

“...Las palabras de Jesús tranquilizan a la Iglesia en Asia: «No temas, pequeño rebaño, porque el Padre ha querido darles el reino.» (Lc 12, 32). Los creyentes en Cristo son aún una pequeña minoría en ese vasto y populoso continente. A pesar de ello, lejos de ser una tímida minoría, son vivos en su fe, llenos de la esperanza y la vitalidad que sólo la fe puede dar. A su manera humilde, pero valiente, han influido en las culturas y las sociedades de Asia, especialmente en la vida de los pobres e indefensos, muchos de los cuales comparten la fe católica. Así dan ejemplo a los cristianos de todo el mundo, para que estén dispuestos a compartir el tesoro de la buena nueva «a tiempo y a destiempo» (2 Tm 4, 2). Encuentran fuerza en el admirable poder del Espíritu Santo, el cual hace que la presencia de la Iglesia en Asia, a pesar de su limitada difusión por lo general, sea como levadura que hace fermentar toda la masa de modo silencioso y oculto (cf. Mt 13, 33)...” (Ecclesia in Asia, 50.)

Padre Nuestro, Diez Aves Marías y Gloria al Padre.

Guía:

María, Reina de las Misiones.

Todos:

Ruega por nosotros y el mundo entero.



Por las intenciones del Papa Francisco:

Por una Iglesia abierta a todos

Recemos para que la Iglesia, fiel al Evangelio y valiente en su anuncio, viva cada vez más la sinodalidad y sea un lugar de solidaridad, fraternidad y acogida

Padre Nuestro.

Dios te salve, María Santísima, Hija de Dios Padre, Virgen Purísima antes del parto, en tus manos ponemos nuestra fe para que la ilumines. Llena eres de gracia, el Señor está contigo. Bendita tú eres entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús. Santa María...

Dios te salve, María Santísima, Madre de Dios Hijo, Virgen Purísima en el parto, en tus manos ponemos nuestra esperanza para que la alientes. Llena eres de gracia...
Santa María...

Dios te salve, María Santísima, esposa de Dios Espíritu Santo, Virgen Purísima después del parto, en tus manos ponemos nuestra caridad para que la inflames. Llena eres de gracia...
Santa María...

Dios te salve, María Santísima, Templo y Sagrario de la Santísima Trinidad, Virgen concebida sin la culpa original.

LETANIA MISIONERA

Señor, ten piedad
Cristo, ten piedad
Señor, ten piedad.
Cristo, óyenos.
Cristo, escúchanos.

Dios, Padre celestial, *ten piedad de nosotros.*
Dios, Hijo, Redentor del mundo, *ten piedad de nosotros.*
Dios, Espíritu Santo, *ten piedad de nosotros.*
Santísima Trinidad, un solo Dios, *ten piedad de nosotros.*

Santa María, Reina de las misiones, *ruega por el mundo.*
San Francisco Javier, *ruega por el mundo.*
Santa Teresa del Niño Jesús, *ruega por el mundo.*

San Marcos, *ruega por África.*
Santa Josefina Bakhita, *ruega por África.*
San Daniel Comboni, *ruega por África.*
San Carlos Lwanga y compañeros, mártires, *rueguen por África.*
Beato Carlos de Foucauld, *ruega por África.*
Beata Clementina Anuarite, *ruega por África.*
Beato Isidoro Bakanja, *ruega por África.*
Beatos y santos del continente de la esperanza, *rueguen por África.*

San Francisco Solano, *ruega por América.*
Santa Rosa de Lima, *ruega por América.*
San Felipe de Jesús, *ruega por América.*
Santo Toribio de Mogrovejo, *ruega por América.*
San Junípero Serra, *ruega por América.*
San Pedro Claver, *ruega por América.*
San Pedro de Betancur, *ruega por América.*
Beatos y santos del nuevo mundo, *rueguen por América.*

Santos Pedro y Pablo, *ruega por Europa.*
San Bonifacio de Alemania, *ruega por Europa.*
San Agustín de Canterbury, *ruega por Europa.*
San Patricio de Irlanda, *ruega por Europa.*
San Leandro de Sevilla, *ruega por Europa.*
San Guido Maria Conforti, *ruega por Europa.*
Beato Paolo Mana, *ruega por Europa.*
Beata Paulina Jaricot, *ruega por Europa.*
Beatos y Santos del Viejo Mundo, *rueguen por Europa.*

San Pedro Chanel, *ruega por Oceanía.*
San Damián de Molokai, *ruega por Oceanía.*
Santa Mariana de Molokai, *ruega por Oceanía.*
Santa María de la Cruz MacKillop, *ruega por Oceanía.*
San Pedro Calúñgsod, *ruega por Oceanía.*
Beato Diego Luis de San Vitores, *ruega por Oceanía.*
Beatos y Santos de las innumerables Islas, *rueguen por Oceanía.*

San Andrés, *ruega por Asia.*
Santo Tomás, *ruega por Asia.*
San Juan de Brito, *ruega por Asia.*
Santo Teófilo Vénard, *ruega por Asia.*
San Valentín Berriochoa, *ruega por Asia.*
San Pablo Miki y compañeros, mártires, *rueguen por Asia.*
San Pablo Chong Hasang y compañeros, mártires, *rueguen por Asia.*
Santa Inés Tsao Kueiying, *ruega por Asia.*
Beatos y santos del lejano oriente, *rueguen por Asia.*

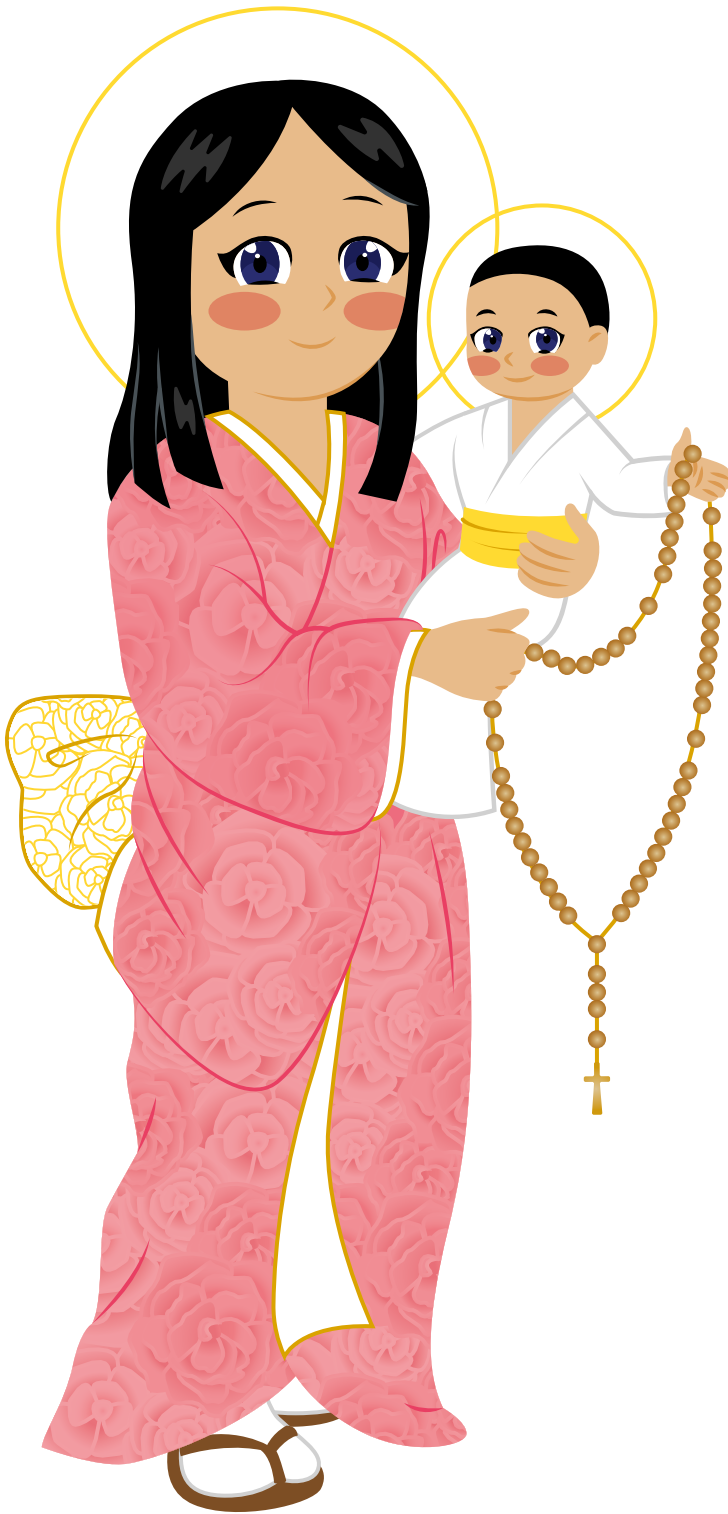
Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo, *perdónanos, Señor.*

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo, *escúchanos, Señor.*

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo, *ten misericordia de nosotros.*

Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios. *Para que seamos dignos de las promesas de Cristo.*

Oración a María, Reina de las Misiones.



María, Reina de las Misiones, soberana del mundo entero, Virgen purísima escogida entre millares, mírame con ojos piadosos postrado a tus pies para implorar tu maternal ternura tu auxilio eficaz en favor de millones de hombres y mujeres que no conocen a tu Hijo, a quienes Él nos ha enviado a proclamar la Buena Noticia. Están sumidos en la impiedad e idolatría y gimen y lloran envueltos en las garras de la cultura de la muerte. Mira como sus almas sufren por no conocer al Dios Verdadero.

¡Madre mía! No conocen a Jesús, tu Hijo divino. No saben que, por salvarlos, derramó toda su sangre redentora. No saben que, por mejor esperarlos, sigue allí clavado, extendidos sus brazos divinos, abierto el costado y sangrando el Corazón, mientras les dice: “¡Vengan a mi Corazón todos!”.

¡Reina y Madre mía! Intercede por ellos ante tu divino Hijo, y alcanza con tu inmenso poder que la luz del Evangelio se derrame por el mundo entero. Que no haya religión, ni pueblo, ni hogar, ni siquiera un corazón que no adore a Cristo, fruto bendito de tus purísimas entrañas, y que no le honre como a su Rey y Señor.

Mírame, Madre amada, Reina de las Misiones, postrado ante tus benditas plantas. Y no te olvides también de mí. Que soy vulnerable y no tengo otro refugio ni otra ayuda que la tuya. **Amén.**

“Para que sean mis testigos” (Hch 1,8)

Instrucciones: Colorea los continentes según corresponde en el rosario misionero y al catequista que sale en misión; al terminar de rezar en familia escribe el compromiso que asumes para ayudar a las misiones.



Mi compromiso para ayudar a las misiones es:

Sigue nuestras redes sociales

¡No te pierdas recursos y promociones!



ediciones.casadelcatequista.com



33-1917-7379



Casa del Catequista



libreriascasadelcatequista



Casa del Catequista



Ediciones Casa del Catequista



Ediciones Casa del Catequista



@casadelcatequista1